

FES

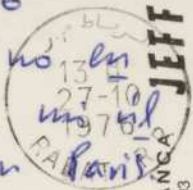


Rasat 25 oct 76

Lamenté mucho no en-
contrarle durante
tina estancia en
Bueno, a la próxima.

Dentro de unos días reci-
birá los ejemplares del
"Cuernica" de Klaus
Maier. Un libro mas.
Suma y sigue. Con
mis mejores saludos para
usted y el presidente,

Vicente Lahn



JEFF
373, rue Mostafa el Maani - CASABLANCA
Modèle déposé - Reproduction interdite - Tél. 635-93



7

Mr. D. Mameel de
Irujo

50 rue Singer
Paris XVI
(FRANCE)

5194 B - Souvenir de FES
et Armoiries de la Province
Souvenir of FES and Province's Emblem

Madrid 26 junio 76

Estimado don Manuel:

Acabo de regresar después de una nueva estancia en Marruecos, Sahara y Mauritania. Aquí me encontré con su carta, que le agradezco. Y me alegré mucho que el Presidente no se sintiese descontento de la entrevista pues, para hacerla publicable, hube de amputarle bastantes cosas. No obstante por amigos vascos que la han leído, y que son de sana raíz, veo que les ha gustado. Y con eso me doy por satisfecho.

Por cierto que como la entrevista tuvo éxito (era mi primera colaboración en "Personas") me pidieron si podía hacer mas cosas del estilo. Asi pues estoy publicando entrevistas que hice en su día y que a causa de la censura no se pudieron publicar (o solo en parte) en su día. Han aparecido ya la que les hice a Abad de Santillán, Sanchez Albornoz y coronel Galán. Y van a ir luego las de Jimenez de Asúa, Pasionaria, Julián Gorkin y un etcétera entre los que se incluye ese excelente caballero que fue el almirante Fuentes. Por cierto que me gustaría ponerme en contacto con sus hijos cuya dirección poseía pero que se perdió al serme robada la agenda en la que figuraba. ¿Podría darme usted una pista?.

En Rabat, a través de un amigo catalán que recibe el "Avui", periódico de una gran independencia y alto techo de permisividad, por lo que veo, he podido seguir el mítin donostiarra en el que por vez primera el nacionalismo vasco pudo decir, en público, esta boca es mía. También leí la entrevista, en "Informaciones", con un dirigente del PNV. ¿Hay deshielo?. Me alegraría pues como dijo el Presidente la represión que ha existido hasta ahora solo pueden conducir a fenómenos de violencia acéfala, que a todos perjudican.

El día menos pensado, espero pasar por París. Con mis mejores saludos, extensivos, como siempre, al señor Leizaola. Un abrazo,

Vicente Talon

V.Talon

سلسلة فنادق مـرحـبـا

Causas
Maruja

26-3-76

21

فندق مرجبيا
HÔTEL MARHABA

63 شارع الجيش الملكي
63, AV. DE L'ARMÉE ROYALE



CASABLANCA

AD. TÉLÉGR. MARHABA CASABLANCA - TÉL. 667-31 A 39 - TELEX 218-64 - R. C. CASA 2053

Estimado don Manuel:

De paso por Casablanca le

visto en "Pueblo" la adjunta entre
vista. Como además ha habido cambio de director
en el periódico le he escrito para que desblo-
quee la entrevista con el presidente, y la suya.
Vamos a ver. Yo de momento, y por unas
semanas todavía, seguiré en Rabat ya que
no me faltan los temas sobre los que es
crisis. Con mis mejores saludos

Vicente Talon

P.D. Posiblemente le visitará un equipo de la
TV colombiana a los que les he explicado la
conveniencia de tocar el tema vale a su paso
por París. Ellos estarán en Marruecos aún una
o dos semanas.

Con gran diferencia sobre todos los demás, el tema de la semana ha sido el rumor creciente de crisis en el Gobierno. Nada ha trascendido con certeza, nada se sabe, pero una valoración serena de los acontecimientos se ha traducido en una conciencia generalizada de que el cambio es necesario, cuando menos en algunos extremos. Evidentemente, parte del Gobierno se ha deteriorado en estos días; la crisis, pues, es previsible, aunque se ignore de momento su cuantía y su alcance. ¿Por qué se ha producido ese deterioro? Acaso sería injusto reducir toda la casualidad y toda la culpabilidad al Gobierno. Lo que ha entrado en crisis, mejor dicho, lo que se ha manifestado en crisis, ha sido una relación de nuestras estructuras políticas, económicas y sociales. Se ha hecho evidente lo que antes estaba paliado, se ha puesto de relieve lo que antes estaba oculto. Eso ha venido a ser todo. Ni nuestros políticos estaban suficientemente preparados para los nuevos desafíos, ni nuestros empresarios para enfrentarse con situaciones de conflicto expreso, ni nuestras instituciones para contemplar con dinamismo el proceso inevitable de transformación. Quien estaba mejor preparado ha sido el pueblo, que ha mostrado, como suele, su talla.

Lo que queremos decir es que la realidad de las cosas no sólo se

agrupaciones o partidos, encauzar las aguas políticas del país? Esperemos que sí. Esperémoslo, porque desde luego necesitan ser encauzadas. El sueño que acaso movilizó algunas intenciones al principio de la Sucesión, es decir, el sueño de poder dar respuesta al futuro con una simple y excluyente organización de la derecha, se ha quedado en un «flatus vocis». Es desde luego preciso que la derecha se organice civilizadamente, modernamente, pero lo que no se puede hacer es prescindir de la izquierda. De ahí que en las nacientes, futuras, latentes o presuntas asociaciones o partidos, según se prefiera, la izquierda tiene que estar representada y organizada.

Existe un argumento que no se debe desdeñar a la ligera. Es el siguiente: si se tiene la convicción de que la izquierda es minoritaria, de que sus líderes y sus ideas no cuentan con arraigo ni fuerza, ¿qué

pretexto para evitar hacer aquello que debemos. Es una tentación a la que se sienten muy proclives algunos políticos. Y hay que decir que caer en esa tentación es precisamente descalificarse como hombre público.

¿Caza de brujas?

De igual forma hay que evitar, a costa de lo que sea, y ése lo que sea no puede ser otra cosa que una conducta inteligente de Gobierno, crear como un clima de nerviosismo, un clima en el que salga fácilmente a relucir la acusación gratuita, la reticencia fácil, la represión laboral y el ataque a las personas. No hay justificación alguna para ciertas actitudes que, lamentablemente, comienzan a proliferar en algunos ambientes. Hay que llevar cuidado con esas conductas, porque de su mano puede llegarse, con más o menos facilidad, con más o menos rapidez, a una atmósfera de incomodidad, de desconfianza y, lo que es mucho peor, de injusticia.

Oporto

La reciente cumbre socialista celebrada en Oporto ha sido, a nuestro juicio, importantísima. El socialismo portugués, encabezado por Mario Soares, ha mostrado su capacidad para convocar la esperanza de un país que, sin dejar de lado la revolución del 25 de abril, no desea tampoco caer en maximalismos. Y ha mostrado también una solidaridad socialista a nivel de partidos europeos. A esta presencia cabe unir los avances de la izquierda francesa en las elecciones cantonales. El socialismo avanza. ¿Será ése el nombre del futuro inmediato? Cuando menos, es una realidad que nadie puede aspirar a descontar del mundo de hoy.

Y ya que hablamos de Oporto, hagamos mención de las declaraciones realizadas allí por Felipe González, secretario del P. S. O. E. González se ha mostrado absolutamente realista a la hora de valorar la realidad política española. Ha negado la viabilidad de un Gobierno provisional, y ha advertido de muy serias eventualidades que pudieran producirse. Con toda sinceridad decimos que nos parece ésta la más seria intervención pública de Felipe González, la que más le califica como político solvente, con el que había que contar.

En el seno del movimiento obrero se está produciendo como una reconversión en el planteamiento de fuerzas. Se ha hablado, probablemente con fundamento, de una avenencia encaminada a la colaboración entre el P. S. O. E. y la C. N. T. La presencia en Madrid del relevante líder y teórico libertario Diego Abad de Santillán invita a corroborar esta presunción. A su vez, el mundo sindical se mueve en busca de una imprescindible adecuación de sus estructuras y mecanismos. El nuevo equipo dirigente de la Organización Sindical tiene conciencia clara de la situación, y la afronta con dinamismo e inteligencia. Prosiguen los conflictos, aunque se ha paliado en parte su agresividad. Cada vez está más claro que es en la problemática del movimiento obrero donde hay que situar la percepción del futuro. Es en él donde reside la fuerza intencionalmente transformadora de un pueblo. El, la decisiva palanca para remover los posos de una sociedad anclada en demasiadas contradicciones.

La calle

Eso que se ha dado en llamar «la calle» y que puede traducirse normalmente por los ciudadanos viviendo su vida inmediata, sin más análisis, tiene un grave problema, un creciente síntoma de ansiedad, que son los precios. El problema será económico, pero influye decisivamente en los datos para comprender la totalidad política. El ciudadano está incómodo, agredido por una realidad que sería necio desconocer: la de que su trabajo vale cada vez menos, reflejándose así, de manera directa, en sus condiciones de vida.

El tratado con U. S. A. y Radio Liberty

Haciendo gala de una elegancia inigualable, los honorables miembros del Senado de los Estados Unidos salen ahora con el condicionamiento de la ratificación del tratado entre España y U. S. A., recientemente firmado por los señores Areilza y Kissinger. El condicionamiento no es otro que la continuidad de Radio Liberty, cuestión que significa una seria dificultad en nuestras relaciones con los países del Este. La actitud del Senado parece como muy poco limpia. No cabe duda de que ello constituirá una grave preocupación, en estos días, para el ministro de Asuntos Exteriores, José María de Areilza, que es uno de los hombres que más ha contribuido a construir una imagen moderna de España en el marco internacional. Por otra parte, algunos países dicen públicamente que las reformas en España se retrasan en exceso. No perdamos los estribos, por supuesto, pero no perdamos tampoco una oportunidad de llegar en paz a la democracia.

José Luis ALCOCER

LA SEMANA POLÍTICA



modifica con palabras. Nos hacía falta una acción del Poder rápida, salvadora de las circunstancias, que se demostrase capaz de ganar el tiempo indispensable con que solventar el reto de la estabilidad. Esa acción se ha retardado. Nos hemos seguido fijando más en las personas que en el cálculo que era preciso hacer para transformar lo necesario, único procedimiento, por otra parte, para mantener y conservar lo preciso. Y ese tiempo que no se ha ganado por parte del Poder, lo ha ganado la realidad de las cosas. Ahora tenemos un país preocupado, hondamente preocupado, por sus circunstancias económicas, poco dispuesto a conceder más créditos hasta que se le conceda a él alguno.

En la semana que concluye, tal vez el ministro que mejor ha encarnado una imagen serena de conducta política haya sido el titular de Educación y Ciencia, Carlos Robles Piquer, que ha comparecido dignamente ante la opinión, se ha explicado y ha explicado cosas.

peligro hay en confrontarlo con la realidad y saber de una vez para siempre a qué atenerse, y además cargados hasta la borda de razones morales? Y si no se tiene esa convicción, si se piensa que la izquierda es fuerte, ¿por qué se limita su expresión?

Es evidente que nos urge articular el gran pacto político de nuestro tiempo, el gran encuentro nacional al que, compareciendo cada quien con intereses diversos, con posiciones distintas, nos empeñamos todos, sin tratar de monopolizar nada, sin pensar que estamos en la verdad absoluta en la que los demás no caben, en salvar el futuro en paz y para la libertad. El derecho de asociación política ha de ser concebido generosamente, si se quiere articular un porvenir inmediato de avenencia nacional y de fecundidad democrática.

Violencia

Ha vuelto a aparecer la violencia. El asesinato de un taxista en Guetaria. Y ha habido violencia en Roma, ante la Embajada de España. Y en Buenos Aires, donde la violencia equivale a la provocación final. Hay momentos en que parece como que se cierne sobre el mundo una ola de locura, de pasión que enajena el pensamiento. La violencia es siempre la falta de la razón, la radicalidad de la razón insuficiente. La violencia ha de erradicarse, ha de desaparecer. Pero llevemos cuidado con utilizar nosotros también la violencia como

La asociación política

Ya se conoce, en sus líneas generales y en muchos de sus detalles, el proyecto remitido a las Cortes, relativo al derecho de asociación política. La recepción en las Cortes de dicho texto concluye con la tarea de la Comisión Mixta Gobierno Consejo Nacional en este sentido, y, por tanto, con la consideración de materia reservada.

¿Van a poder las asociaciones,



PRESENTE, pasado o futuro; pasado, futuro o presente; o futuro, presente y pasado. ¿Por dónde comenzamos? Diego Abad de Santillán, con sus setenta y nueve años, tiene el suficiente pasado como para poder hablar del presente y dejar entender, de alguna manera, el futuro. Porque sus ideales se los han dictado, es siempre hombre de futuro. «Hay que tener siempre una ambición; la utopía es esperanza, algo vital. Si hoy concebimos la utopía como democracia, pues muy bien; pero mañana, la utopía, la esperanza, será otra.» Diego Abad de Santillán —aunque su nombre de pila es Sinesio Delgado García— nació en las montañas leonesas en 1897, cuando la España de entonces aceleró sus años para desembarcar en 1939. Diego Abad se exilió en Argentina, después de recorrer medio mundo en busca de un visado. Ahora, cuarenta y tantos años después, ha vuelto a España, no sabemos si por la puerta grande, pero sí al menos por la aduana de Barajas.

—Don Diego, ya son siete días en España...

—Pero como si no. Me han tenido como secuestrado en el hotel. De una reunión a otra, de una revista a otra... Les digo que aún no he podido ver la vida de las calles.

El pasado domingo fue recibido en Barajas por un grupo muy reducido de periodistas y amigos y por dos miembros de la Policía Armada, quienes le saludaron correctamente.

—¿Le extrañó esa actitud?

—Yo diría más bien que hasta la Policía me saludó afectuosamente. Y me extrañó, claro que me extrañó su actitud... Sí, es que otras veces tuve que venir a España dejándome ver muy poco. Pero, esta vez, como vine abiertamente...

—¡Ah!, ¿pero usted ha visitado más veces España? Mejor, cuéntenos del pasado...

—Yo no he sido un exiliado de la guerra, sino de toda la vida. La primera vez que me marché fue en 1918, después de una huelga, y días más tarde de abandonar la Cárcel Modelo y de sugerirme que es taba obligado a hacer el servicio militar. No quise y me fui. Cuatro años más tarde, volví. Pero ya no se podía hacer una vida pública en condiciones, por lo cual emigré a Alemania. Sin embargo, vine algunas veces más, pero a escondidas, porque ya era muy conocido... Y no es que tuviera miedo a la prisión. En la Cárcel Modelo tenía dos bibliotecas a mi servicio. Y allí estaba muy feliz.

—¿Cuándo se fue definitivamente a Argentina?

—Terminada la guerra civil. Pero repito que soy emigrante económico desde los ocho años; y político, desde los veinte. De manera que, prácticamente, he estado fuera de mi país unos sesenta años.

—Concretémos su viaje ideológico en 1939...

—Me fui a Francia como todo expatriado a los campos de concentración. Entonces tenía cierto nombre en el país vecino y los franceses me sacaron en medio de dos... tres, cinco filas de argelinos, senegaleses, Guardia Móvil, Guardia Republicana, Ejército... Ya en París conseguimos, por mediación de un hermano de Trujillo y a cambio de cien dólares, un visado para Santo Domingo. Entonces era un país democrático, interesante... Embarcamos rumbo a aquella tierra, haciendo escala en Nueva York, donde el cónsul chileno nos echó una reprimenda, diciéndonos que no sabíamos adónde íbamos a ir. «Yo les firmo para Chile», nos dijo. Y allí fuimos. ¿Dónde íbamos a ir si nadie nos quería? Y a mí tampoco me quisieron en Chile. Así que tuve que trasladarme a Argentina. Pero en este país estuve veinticinco años sin documentos, hasta que un presidente, amigos ambos desde la infancia, derogó la ley que había decretado mi expulsión en 1930, para considerarme como un ciudadano normal.

● «ME QUEDE SOLO»

—¿Tuvo usted esperanzas de volver pronto?

—No. En contra de la opinión de todos los emigrantes, vi que lo que iba a suceder era un período histórico que podía durar diez, quince o cuarenta años.

—Perdón; ¿esos emigrantes a los que usted se refiere son los exiliados que conocemos nosotros?

—Sí, los exiliados de guerra. Todos creían que iban a volver a la semana o al mes siguientes. Y me quedé solo frente a sus actitudes...

Su tono de voz se agrava. Baja la cabeza y con los ojos cerrados, pensando en lo que fue de aquello, dice:

—España me dolía, me dolía mucho, creo que lo dije antes. He sufrido de verdad,

aunque no tanto como los españoles de acá. Pero me curaba trabajando dieciséis, dieciocho y hasta veinte horas diarias. No sé cómo he podido resistir, pero eso me hacía olvidar.

—Para usted, don Diego, ese período que anticipaba largo, ¿ya ha finalizado?

—Ojalá, ojalá haya terminado para bien de España. Hoy nuestro país está en una situación muy peligrosa, porque es quizá la última reserva moral y política del mundo. Es una nación que podrá decirle a éste que el desastre nos acecha. Creo, de verdad, que es el último país que puede elevar la voz. Y eso es lo que yo quiero: que el levante.

—¿Para decir qué?

—Para decir paz y convivencia. Estamos a punto de destruir la especie humana, y España es hoy el país al que se le escucharía más que nunca, de eso no cabe la menor duda. España tiene hoy una misión —¿no se decía antes ecuménica?—, pues eso, diga usted que ecuménica: hablar al mundo.

● «NO TENGO RENCORES»

Diego Abad fue sujeto activo en los años anteriores a 1936. Durante los tres años siguientes también, pero menos. En 1933 fijó su residencia en Barcelona, compartiendo su ideología anarquista con Durruti, García Oliver y Ascaso. Durante toda la entrevista —y como «nunca podré pactar con nadie, porque tengo que responder a toda una vida»— intentó justificar —y puestos en su caso creemos que las justificó— sus ideas anarcosindicalistas y sus organizaciones: F. A. I. y C. N. T.

—Como español que no ganó la guerra, ¿siente rencor hacia los que no la perdieron?

—Ninguno. Este defecto no entra en mí. Todo aquello lo he olvidado. Pero de verdad, y no aparentemente... Tampoco puedo juzgar un régimen pasado por esa misma causa. Lo único que sé es que creo en las posibilidades de la convivencia, de la paz y de la concordia entre los españoles. Y si puedo ser útil en España para estos aspectos, lo intentaré. Aunque bien sé de antemano que fracasaré. Sé que es un rotundo fracaso hacer un esfuerzo para que el hombre deje de ser lobo para el hombre.

—Quisiéramos saber una cosa, don Diego: ¿todo lo que está diciendo es extensivo a sus compañeros, los anarquistas?

—Hablo en nombre mío: estoy solo, completamente. No he tenido contactos con los demás, porque lo he considerado una fantasía... Pero no olviden una cosa: a pesar de mi soledad, tengo la sensación de que represento un movimiento en mi país y fuera de él.

—Por decirlo de alguna manera, ¿es usted el padre de su generación?

Vuelve a bajar la cabeza y aprieta la pipa —que nunca encendió durante la entrevista— y el recorte de PUEBLO en el que se publicaba su corta conversación con los periodistas en Barajas.

—Por los años, por mis vinculaciones, heredé una situación que, por desgracia, no creo que haya muchos que puedan ocuparla. Me siento responsable de un movimiento sin hablar en su nombre... Creo que soy uno de los más viejos. Hoy por hoy, soy de aquellos que estuvo en contacto con la generación que nos precedió. Yo comencé a amar a España cuando estuve en contacto con los emigrantes políticos. Y de otro lado, hay anarquistas en el mundo más españoles que los propios españoles. Por mi parte, he seguido los pasos de España minuto a minuto. Jamás la he olvidado. Mi mundo ha sido siempre España. La he seguido con alegría cuando era motivo de ella, y con tristeza cuando era motivo de dolor.

—¿Y cuál era el motivo dominante?

—El dolor, más que la alegría. Esperemos que esto no vuelva a ocurrir. Que la nueva generación pueda vivir más en paz que nosotros.

● «HE SIDO RESPETADO POR TODOS»

Setenta y nueve años. Más de tres cuartos de siglo de aventuras forzadas. Cuando partió rumbo a cualquier país, dejó atrás sus cenetistas, sus faitistas y aquellas milicias que él mismo fundó.

—¿Ha tenido contactos con anarquistas españoles durante su corta estancia en este nuestro país?

—Con algunos. Y he encontrado grandes sorpresas que no pude ver de lejos... Yo no era partidario de la multiplicidad de las Organizaciones obreras. Tampoco veía el resurgimiento de la Confederación Nacional del Trabajo, porque calculaba que todos eran de mi edad. Una C. N. T. semil no tiene razón de ser. Yo estaba dispuesto a eso. Pero, como dije, me he encontrado con sorpresas: la C. N. T. está en manos de jóvenes entusiastas y capacitados que es-

tán reconstituyendo los Sindicatos. Aquí en Madrid, sin ir más lejos, tienen ustedes ocho. Y en Cataluña, Y en Valencia y en el País Vasco. Pues bien: esta realidad, no sabía que existía.

—Don Diego: ¿citenos usted algún anarquista histórico en vida.

—No, porque aún están en la clandestinidad.

—Es que ya sabe usted la prevención que se tiene hacia los anarquistas...

—¿Sí, claro, esos que tiran bombas y que comen niños crudos! Ustedes ya saben que eso es una leyenda infame que nos ha perseguido desde nuestros orígenes, con repúblicas y con monarquías.

—¿Y quiénes son los culpables más directos de esa «leyenda negra»?

—Los Estados poderosos. Y, que Dios los perdone, los conservadores...

—¿Y los comunistas?

—El Partido Comunista ha sido, es y seguirá siendo el mismo mientras exista. Con esos nunca podremos tener buenas relaciones. Cuando la guerra civil —que fue más internacional que propia nuestra— el P. C. intervino de la mano de la Unión Soviética; y mire que manejaban bien

DIEGO ABAD DE SANTILLAN, FUNDADOR DE LA F. A. I. Y EX CENETISTA:

"QUE NOS DEJEN EN PAZ"



punto de que tuve que robarlas en el Ministerio de la Gobernación con la ayuda de un capitán.

Y nos cuenta cómo las sustrajo.

—Esa fue nuestra única ayuda. Yo, que organicé las milicias, sé muy bien lo que teníamos: nada de nada.

Don Diego está impresionado por el gran futuro de la juventud española, hasta el punto de decir: «Hace cincuenta años había temas que creo que el único que los tocaba era yo. Ahora, sobre esos mismos temas hay un montón de jóvenes que me dan lecciones.

—Por ejemplo, ¿usted imagina una España socializada en los años ochenta y con estos mismos jóvenes?

—Yo no creo mucho en esas cosas. Nosotros, los anarquistas, no tenemos ningún programa definido. El anarquismo es algo más: una actitud ante la vida, la defensa de la libertad, de la dignidad del hombre, del derecho a vivir... Así que esa pretensión de que un régimen nos prepare para mañana una sociedad perfecta... No sé, no sé. Es que la sociedad futura de un pueblo la tiene que preparar ese pueblo mismo. Si los pueblos no están preparados para ir más allá, es imposible llegar a esa sociedad.

No sé, no sé. Es que la sociedad futura de un pueblo la tiene que preparar ese pueblo mismo. Si los pueblos no están preparados para ir más allá, es imposible llegar a esa sociedad.

—¿Y España está dispuesta para llegar a esa sociedad que los españoles desean?

—España es un gran pueblo. Conozco los demás, los he vivido; pero no son como el nuestro. Por ello, creo que es necesario dejarle que decida sobre su destino. Es, a la vez, lo más y lo menos que se puede pedir.

Volvemos a la juventud, tal vez porque quienes están conversando con él son jóvenes.

—Los anarquistas de ahora ¿no juegan un tanto con el anarquismo?

—La juventud es la juventud y se le puede perdonar cualquier interpretación que no sea la debida. Pero el tiempo y los años la irán enseñando a recapacitar y a tomar decisiones más sólidas. Es decir, que todo lo que hagan los jóvenes es perdonable. Dejémoslos.

—Pero dentro de la historia ha habido anarquismo y «anarquistas»... ¿No lo cree así?

—Bueno. Ha habido diferencias. Durruti, por ejemplo, fue fruto de su pasado: del manejo de las pistolas y cosas así. El nunca hubiera hecho eso. Por aquella época tuvimos un período de pistolero oficial subvencionado por el Estado, como el gobernador Martínez Anido, que fue eliminándonos uno por uno: Salvador Seguí, pongo por caso, fue el resultante de ese pistolero oficial, al que nuestros jóvenes contraatacaron eficazmente, eliminando a esos pistoleros de los que hablo. Y eso fue lo que hizo Durruti: defender a los propios amigos y a su organización.

● POR LA MONARQUÍA

Aquí y ahora, una Monarquía, la del Rey Don Juan Carlos I.

—¿Y usted qué me dice al respecto?

—Del Rey sé cosas muy alentadoras. Con ser joven me es suficiente... Desde luego que prefiero una monarquía democrática antes que una república democrática. Los países más democráticos que conozco son los monárquicos: Holanda, Dinamarca, Noruega, Suecia... Los anarquistas nunca fuimos republicanos.

—Aparte del contacto «protocolario» con la Policía, ¿no ha mantenido ningún contacto oficial con dirigentes gubernamentales?

—Aún no. Pero voy a visitar a varios ministros: a Fraga Iribarne, a Martín Villa... somos paisanos.

—¿Y qué le dirá usted a Fraga, por ejemplo, cuando le diga éste que es preciso ir sin prisas hacia la democracia total?

—Repetiré lo de siempre: que aún no me he comido ningún niño crudo.

—¿Firmaría un pacto, aunque fuera verbal, con el señor Fraga?

—No. Y ellos saben que no puedo responder a otra cosa que no sea mi pasado.

—¿Qué es lo que pediría al mundo para los españoles?

—Que nos dejen en paz. Tengo un poco de miedo a esas infiltraciones ideológicas. De una vez por todas tienen que dejarnos a los españoles que resolvamos nuestros problemas. ¿No podrían hacer un esfuerzo los de fuera?

—O sea, que usted comulga con eso de la «democracia a la española».

—No sé lo que es democracia, no lo sé aún. Es que no la concibo como la suelen con-

cebir los que aspiran a ganar unas elecciones. Para mí éstas no tienen la menor importancia.

—¿Su actitud sobre la entrada de España en el Mercado Común?

—Contra los que siempre se han opuesto; he sido partidario de su entrada. Pero nuestro país no pertenece únicamente al área del Mercado Común. España es todo el área de la lengua española: es Sudamérica.

● EL MUNDO OBRERO

Don Diego llevaba corbata y camisa con rayas, rojas y negras, símbolo del sindicalismo del cenetismo.

—A todo esto, don Diego: ¿Cuáles han sido las causas de que, mientras las Comisiones Obreras han crecido paulatinamente en la clandestinidad, la C. N. T. esté totalmente marginada en el proceso de efervescencia obrera?

—Es que tienen detrás un dinero y un país: la Unión Soviética. Por eso pido que nos dejen solos, que no nos vengán de fuera a dictarnos normas.

—¿No es posible que se unan los obreros al margen de los partidos?

—Así tendría que ser y lo que deben propugnar todos, pero todos los obreros, el zapatero a sus zapatos, ¿sabe? Aunque siempre existirán unos sindicatos cristianos, otros socialistas y los cenetistas.

Don Diego piensa quedarse en España. —«Si no molesto, claro. Porque, si así lo creen, me vuelvo a la Argentina», tiene el deseo de agotar los últimos años de su vida en su tierra. Por lo pronto, su intención es fundar una editorial, escribir más libros y colaborar en más revistas.

—Ustedes déjenme vivir unos cincuenta años más y después hablaremos otra vez. ¿De acuerdo?

—De acuerdo.

Y se acordó de su Argentina.

—«También me siento argentino. Han sido tantos años...»; de Sánchez Albornoz, que tiene el deseo de venir dentro de muy pocos días: «Es un gran historiador, pero yo no estoy de acuerdo con su historia»; recordó también a Gregorio Marañón y a Adolfo Muñoz Alonso, uno y otro muy amigos de don Diego. «Cuando iban a la Argentina, la primera visita era para mí. No compartíamos las mismas ideas, pero nos hicimos grandes amigos.»

● CON LOS FALANGISTAS

—¿Los anarquistas tuvieron alguna vez contactos con la Falange?

—Sí, sí; es verdad. Allá por 1930, en Barcelona. Pero yo no quise, saben... Les explico: la Falange era clandestina. A una de sus reuniones fue invitado uno de los nuestros con el consentimiento mío. Pero fueron detenidos. Aclaro que fuimos invitados a ella. Y si asistimos era para ver quiénes eran ellos y qué ideas tenían. La gente se puso nerviosa y nosotros estábamos imposibilitados de decir en público que le habíamos enviado nosotros. A partir de entonces, nada de nada.

—¿Y con José Antonio?

—Quiso hablar conmigo a través de Pestaña. Pero me negué recordando la reunión de Barcelona. Y les aseguro que mi decisión no fue por principios, porque quizá hubiera sido positivo nuestro encuentro. Ese hombre era capaz de razonar...

—Pasemos a los años cincuenta. ¿No hubo cierta intención de acercamiento entre la C. N. T. y los sindicatos actuales?

—Era un momento verdaderamente doloroso. La pobre gente nuestra que aún sobrevivía no tenía ninguna salida. Muñoz Alonso fue quien preparó ese acercamiento. Pero de él no salió nada positivo, aunque la presión a los cenetistas disminuyó desde entonces. Yo siempre creí que ese acercamiento era prematuro. Como también lo creyó Dionisio Ridruejo en una carta que me escribió a Buenos Aires. Pero las conclusiones a las que se llegaron son dignas de contar...

Y llega el epílogo de la entrevista:

—Perdonen ustedes, pero tengo a la familia que espera en la habitación. Ya hablaremos más adelante. Ya les dije, cincuenta años más. Déjenme vivir.

Y don Diego se fue con su familia, aunque una parte muy importante de ella la tiene en Argentina: hijos, nietos, hermanos... Toda una vida.

Luis Félix CARBAYO
Fotos LLORENTE

los títeres! Tan bien que, a última hora, eran dueños de todo. Por eso mismo me opuse al Gobierno central y al de la generalidad... Y me quedé sólo otra vez.

—De acuerdo, pero los anarquistas intervinieron conjuntamente con los «peces» en los comienzos de la contienda...

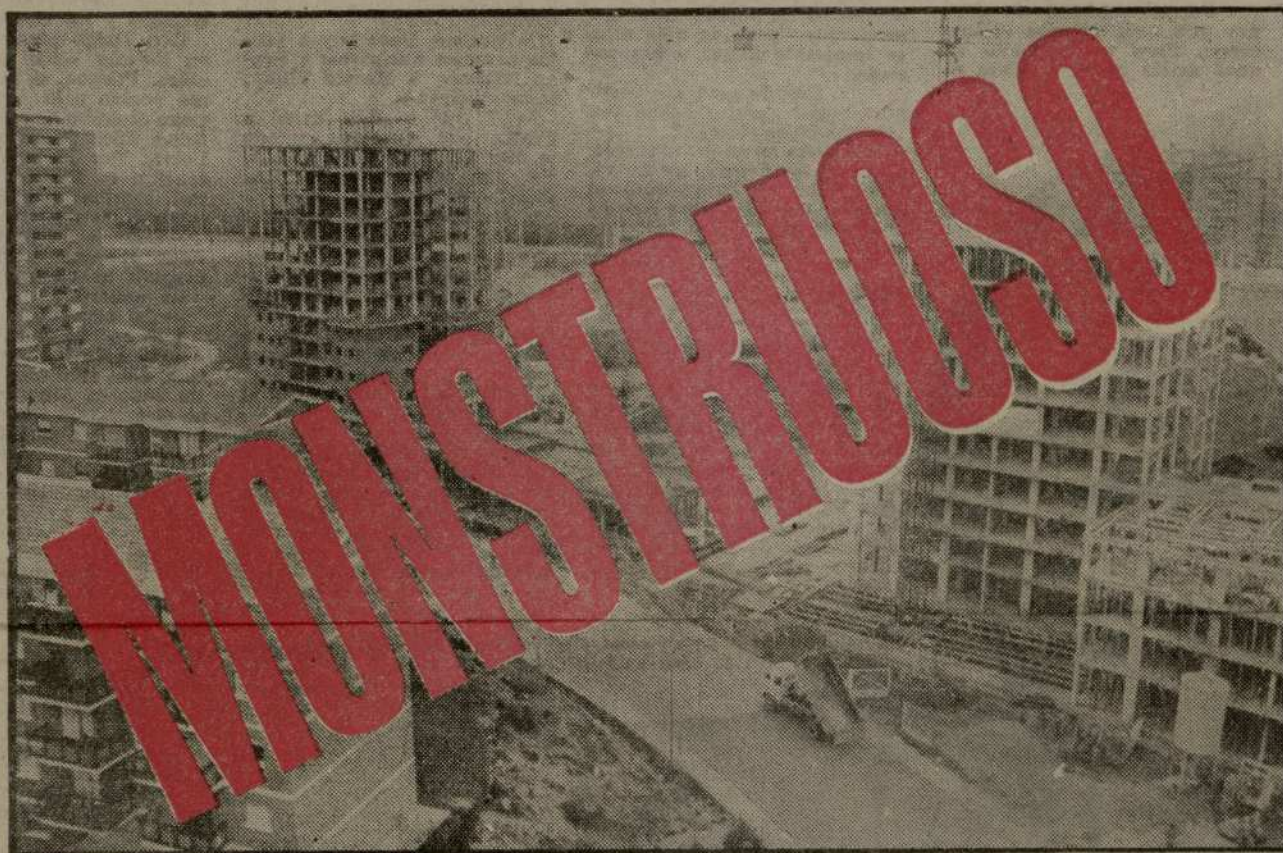
—Porque sabíamos el peligro que traía consigo el fascismo. Pero no teníamos ni unas malas pistolas, hasta el

**También
ha anunciado
que dentro de
unos días vendrá
Sanchez Albornoz**

El crecimiento poblacional de Madrid

Madrid, capital de España, es un auténtico monstruo que ha crecido al margen de cualquier clase de previsiones y en total disconformidad con las pautas de desarrollo poblacional auspiciadas por las correspondientes organizaciones u organismos internacionales expertos en estas cuestiones. Por múltiples y, la mayoría de las veces, oscuras sinrazones, Madrid ha crecido desproporcionalmente y, además, sin orden ni concierto, desbordando todas las posibilidades de planificación urbanística y de inteligencia. De un estudio recientemente publicado, titulado «Dinámica de los movimientos migratorios en Madrid», extractamos los datos siguientes:

— La capital de España contaba el año 1900 unos 528.984 habitantes, que pasan a ser 584.177 en 1910, 848.383 en 1920, 1.137.943 en 1930, 1.326.674 en 1940, 1.645.215 en 1950, 2.259.931 en 1960 y 3.500.000 en 1975. Madrid ganó 886.140 habitantes en el decenio 1960-70, y como la población española aumentó en el mismo período en 3.264.445 habitantes, esto supone que más del 27 por 100 del aumento de población nacional se localizó en Madrid capital. En 1970 vivían en Madrid capital el 9,24 por 100 de la población española, lo que es decir que de cada diez habitantes españoles, uno vivía en Madrid. Desde 1950 a 1970 prácticamente se duplicó la población de Madrid.



● En cuanto a la diversidad de intensidad de población, los datos van desde sesenta y cuatro habitantes por kilómetro cuadrado en algunos municipios de la provincia, hasta los 6.000 de Madrid, en donde existen barrios que contienen más de 50.000. La media provincial se sitúa en 474 habitantes. La población calculada fiablemente para la capital de España en 1980 parece ser la de 4.250.932 habitantes.

● Madrid ha ejercido y ejerce una fuerte atracción sobre la población de España. En el período 1900-10 la inmigración madrileña supuso el 32,2 por 100 de todas las inmigraciones que se produjeron en España. El 26,1 en 1910-20. El 28,7 en 1920-30. El 39,4 en 1950-60 y el 41,34 en 1960-70.

● Desde 1964 a 1971 inmigraron a Madrid unas 332.511 personas procedentes, principalmente, de estas provincias: Avila: 10.808. Badajoz: 24.027. Cáceres: 21.971. Ciudad Real: 19.759. Córdoba: 12.089. Cuenca: 10.239. Guadalajara: 12.930. Jaén: 12.315. Salamanca: 7.287. Segovia: 10.780. Toledo: 34.243. Aproximadamente un 45 por 100 de la población actual madrileña es de Madrid y el resto lo constituyen personas procedentes de otras provincias. En cuanto a las provincias que reciben mayor número de madrileños, aparte de Barcelona y Valencia, cabe

CAUSAS Y MOTIVOS

● Las migraciones a Madrid vienen motivadas, en la mayoría de los casos, por razones económicas: búsqueda de un medio de subsistencia mejor. Y en otros casos, por razones de estudio. La mayoría de la inmigración madrileña procede de zonas rurales, por carencia de trabajo bien retribuido en el campo, ansia de promoción familiar, búsqueda de un porvenir para los hijos, algunas comodidades tan esenciales como agua corriente... Los trabajadores que inmigran a Madrid suelen hacerlo por las razones siguientes: Para ayudar a la familia: 92,2 por 100. Mejorar el salario: 91,2. Ahorro: 89,8. Para tener un trabajo más remunerado: 78. Para poder dar mejor preparación a los hijos: 68,8. Comprar una vivienda: 5,4. Para dejar de ser trabajador eventual: 56,8. Para poder convertirse en trabajador independiente: 57. Para poder pagar deudas: 47,5. Por situación de paro: 47,2.

● Los efectos y las incidencias negativas del crecimiento tan desproporcionado de Madrid son múltiples y graves. La llegada masiva de tanta gente hace insuficientes todos los servicios, y los habitantes, al hacerse todo pequeño, viven nerviosos y angustiados. Esta tendencia a la superpoblación madrileña obliga a realizar ingentes inversiones a las que no puede prestarle atención la Administración

- ◆ La inmigración madrileña supuso el 41,74 por 100 de todas las que se produjeron en España en el período 1960-70
- ◆ Aproximadamente sólo el 45 por 100 de la población actual madrileña es de Madrid

● Estos efectos e incidencias negativas pueden valorarse, por ejemplo, a la luz de los siguientes datos suministrados por una revista experta en tales cuestiones: por cada mil inmigrantes que llegan a una ciudad, se necesitan: para enseñanza primaria: 4,8 aulas. Segunda enseñanza: 3,6. Parques y campos de juego: 3,5 hectáreas. Incendios: 1,5 bomberos. Hospitales: 1 cama. Bibliotecas públicas: 1.000. Cárcel: una celda. Evidentemente que a la luz

tan técnicos como éstos, no hay más remedio que tomar conciencia clara de la monstruosidad y de la ilógica que define hoy a la capital de España, en la que, por lo que se aprecia, no se da la impresión de que esté dispuesto a corregir lo que todavía pudiera, en parte, ser corregido. El llamado progreso está siendo impunemente vencido en todos sus frentes en la capital de España, que resulta ser ya un lugar tan incómodo como inhabitable.

*Youssef au
56 Singer
et 58*



Sr. D. Manuel de Irujo
~~56 me Singer~~
PARIS XVI

(FRANCE)

GARDEZ VOTRE VILLE PROPRE



~~63, avenue des Forces Armées Royales — Casablanca, Maroc~~

Vicente Talon
Hotel Capitol
Rabat

Marruecos

HOTEL DE LA TOUR HASSAN

★ ★ ★ ★ ★



RABAT (Maroc)

27

Rabat, le 12 nov 76

Estimado don Manuel:

Remitida desde Madrid recibo su carta, que le agradezco. Cuando regrese me pondré en contacto con el hijo del almirante Fuentes.

Hace unos días leí en "Le Monde" el fallecimiento de don Julio Just. Lo he sentido mucho pues ignoraba completamente que residía en París y me hubiese agradado mucho haberle hecho una serie de preguntas que, lo que es ahora, se quedan definitivamente sin respuesta.

Con mis mejores saludos, extensivos para el Presidente,

Vicente Talon

v.talon